8642

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

PINTAR COMO QUERER

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

RICARDO MONASTERIO

música del

MAESTRO NIETO

14
MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

A su respetable amigo Don Arturo Sanchez de las Mesas, recuerdo cariñoso de su afm.

El Autor

PINTAR COMO QUERER.

PINTAR COMO QUERER

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

RICARDO MONASTERIO

música del

MAESTRO NIETO

Estrenado en el Teatro ESLAVA el día 9 de Octubre de 1885

MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
RITA	Srta. Montes.
DON REMIGIO	Sres. Ruiz.
DON ROQUE	» Escriu.
LUIS	» Peña.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL GRACIOSÍSIMO

JULIO RUIZ

SU AGRADECIDÍSIMO AMIGO

RICARDO MONASTERIO.

671463

ACTO ÚNICO

Estudio de un pintor. Varios cuadros y bocetos en las paredes. A la izquierda, sobre un caballete oblícuo hácia el foro, un cuadro grande cuya pintura se supone una Vénus. Butacas, sillas, una mesa, periódicos, etc., sin gran órden. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, con paleta y pincel, dando últimos toques al cuadro del caballete.

Esto es. Su sonrisa picaresca, su provocativa mirada. ¡Oh! No debe quedar descontento el conde del Mouchoir. Mi Vénus Citerea debe satisfacer las exigencias del estético más realista. La verdad es que las formas de Rita, mi modelo vivo, y la cara de Emilia, se complementan deliciosamente. Lástima que aquella no tenga en su cara la corrección de perfiles que el resto de sus formas tiene justicia en reclamar, porque yo me guardaré muy en mucho en repetir esta artística traspiantación, y hoy menos que nunca. Después de dos años de ausencia me avisas que estás en Madrid por medio de esa cartita que recibí ayer y cuyo verdadero sentido no acierto á explicarme. ¿Qué prueba de caballerosidad

será esa que según dices no puedo negarte y que piensas venir á pedirme muy pronto? Supongo que no será la del tan debatido matrimonio. Recuerda, Emilia hermosa, que te conocí en la Zarzuela un Domingo de Piñata y... no te ruborices que no voy á hablar de la piñata de aquel domingo. El matrimonio! Qué diría mi angelical prima Inés, la hija del más alegre y bonachón de todos los tíos, el organista de Fuente-Sauco? No puede ser. Ajajá! (Cubriendo el cuadro.) Echemos el velo del pudor sobre estas hermosas naturalidades y... (Voces dentro.) Qué voces son esas? Si parecen...

ESCENA II.

DICHO.—DON REMIGIO, con cartera de viaje, maleta y varios saquitos y paquetes.

REM. (Abrazándole.) Luisillo! Luisito!
LUIS. Querido tío! Qué alegría!

MÚSICA.

REM. Aquí tienes á tu tío,
que aunque el tren le pone en áscuas
viene á darte un fuerte abrazo
más alegre que unas Páscuas.
A correr se acomoda,
si le sirves de norte,
hoy viene aquí á ver toda
enterita la corte.
Quiere aquí echar el resto
y gastar un caudal
sin faltar, por supuesto,
en nada á la moral.
Quiere ir al Congreso
cuando haya *jollín*;
ver buenas muchachas
siempre con buen fin;
almorzar en Fornos,
comer en Lhardy,
y acostarse en... nada,

no quiere dormir.
Algo de acá, (Indicando tocar la guitarra.)
mucho de aquí, (Indicando baile.)
pues ya sabes Luisillo
que tu tío es así.

Quiere en un par de semanas
divertirse con donaire,
y pues que ya tiene canas,
una cana echar al aire.
Aunque el diablo le agarre
quiere ver *La Mascota*,
escuchar á Gayarre
afilando una nota.
Quiere aquí echar el resto
y gastar un caudal,
sin faltar, por supuesto,
en nada á la moral.
Ver á Sarasate
con el violín,
y buenas barbianas,
pero con buen fin;
almorzar en Fornos, etc.

HABLADO.

LUIS. Pero, cómo esta sorpresa tan agradable, así, de sopetón?

REM. Pues *velay*, como dicen por allá. Estábamos ayer tarde jugando al tresillo en casa de Tirso... ya sabes, el de la *Zamba*, y entra Perico, el del tío *Remella*, diciendo: — «Señores, quién se viene á Madrid, que me voy esta noche con una partida de carneros?» — «Y yo,» — dijo tu tío, contestando á don Casto, el cura, que había dicho «juego.» — «Usted también?» dice el *Remelleta*. — «También.» — «Y cómo es eso?» — «Porque llevo cartas.» — «De recomendación?» añade aquél. — «Vaya,» — dijo tu tío, — «la espada y el basto. Quieres más recomendación?» — Todos sueltan la carcajada, Perico inclusive, diciendo: — «Don Remigio, no debe usted faltar á su pa-

labra.»—Tu tío, que es esclavo de la suya, aunque jugando la suerte, dijo, dando una vuelta.

LUIS. En redondo?

REM. No; á la baraja: «la sota de bastos. Pues voy á Madrid.»—Y aquí tienes á tu tío, no sin haber ido antes al plato.

LUIS. Cómo! Almorzó usted en la estación?

REM. No, hombre; que perdí aquella jugada de puesta.

LUIS. Está usted bueno.

REM. ¡Psch!... Tu tio tiene pocos quebraderos de cabeza; le dan pocos codillos en este mundo. Hoy Inés y el órgano son los únicos cuidados de tu tio, á más del ligero que le produce la recolección del vinillo y los garbanzos, que ogaño, Luisillo, se cojen muchos y muy gordos.

LUIS. Y mi querida tía?

REM. Tan gorda como los garbanzos de este año. Parece una bola sin corte.

LUIS. Conque tan buena está?

REM. Chico: no pasa nunca; siempre está con el juego en la boca.

LUIS. Supongo que mi adorada Inés...

REM. Una perla, Luisillo. Es el primer estuche de Fuente-Sauco.

LUIS. Cuánto deseo verla!

REM. Pero, chico, cuantísimo pérdis hay en este Madrid! Qué bullicio en aquella estación!—«Señorito, un coche.» —«Caballero, fonda.»—«Señora, casa de pupilos.» —Y cuántos prospectos y targetas! Mira, mira. «Casa de huéspedes con ó sin principios. Dos de Mayo, dos.»—Una casa que será un dos de Mayo.

LUIS. Y voy á tener mucho tiempo el placer. .

REM. De tenerme por aquí? Quince dias.

LUIS. Nada más?

REM. Nada más. Tenemos pendiente una partida.

LUIS. De garbanzos?

REM. De tresillo. Y mientras no vaya tu tío están sin un cuarto.

LUIS. Les guarda usted el dinero?

REM. Hombre! Que no tienen quien les haga el cuar-

to. Vamos, y qué vida es la tuya por aquí? Ya que tu tío ha venido quiere observar tu juego, y si te descubre un renuncio...

LUIS. Puedo jugar á cartas vistas.

REM. Más vale así. Y ahora que recuerdo... Que vea tu tío esas pinturerías que tanto ha oido celebrar por allá.

LUIS. No tienen mérito alguno. Ahí puede usted ver algunos estudios.

REM. Ese, quién es?

LUIS. Un caballero flamenco.

REM. Vamos, un caballero de acá. (Haciendo una postura de baile.)

LUIS. No; un caballero de allá, de Flandes.

REM. Y esto tan grande que está tapado? (Por el lienzo del caballete.)

LUIS. Eso es pintura realista.

REM. Vamos, sí, el retrato de Cucala, ó de...

LUIS. No; no es lo que usted cree. El realismo en pintura es la copia de la naturaleza en toda su verdad.

REM. Bien, hombre; pues veamos la verdad de la naturaleza. Quita ese trapo.

LUIS. Es que... (Queriendo contenerlo.)

REM. (Descubriendo el cuadro y retrocediendo asustado.) Jesús, María y José!. . Y esto te atreves á decir que es pintura realista? Nihilista y muy nihilista; y sinó, que me desmienta la ropa de esa señora. Qué escándalo! Y tú has sido el autor de esto? Y lo confiesa!

LUIS. No sólo lo confieso, sino que me considero orgulloso de que sea obra de mi pincel. Esto es el arte.

REM. Pues el arte es una indecencia. No le vengas á tu tío con zaragaterías. Mientras esté aquí, eso tiene que estar muy tapadito.

LUIS. Usted se empeñó en destaparlo, y voy... (Se dirige al caballete y al empezar á tapar el cuadro Remigio le detiene.)

REM. Y sinó... no lo tapes. Quiero que esté así para vergüenza tuya y de... la naturaleza.

LUIS. Vamos, querido tío, confiese usted... que le gusta.

REM. A quién!!... A tu tío!! Te atreves á suponer que don Remigio Preceptos Morales...

LUIS. No... si yo quise decir... que le gustaba... artísticamente.

REM. Artísticamente... te diré .. (Lo mira minuciosamente.) artísticamente... sí me gusta. Tu tío es franco; pero la moralidad...

LUIS. La moralidad es muy benévola con el arte.

REM. Y vamos á ver: tú has pintado esto... porque sí?

LUIS. No señor; por encargo de un señor que es conde en Francia.

REM. El esconderá en Francia lo que quiera; porque lo que es pintura no esconde en España absolutamente nada. Pero no es eso lo que tu tío preguntaba. Queria saber si tú has pintado esta mujer sacándola de tu cabeza.

LUIS. Oh! No señor.

REM. Porque esto es muy hermoso... (Luis se sorprende.) artísticamente.

LUIS. Es copia de un modelo vivo.

REM. Cómo! Qué? Un modelo vivo!... Luego esta mujer pestañea?

LUIS. Vaya! Sí señor.

REM. Y dónde vive?... Tu tío necesita conocerla... hablarla...

LUIS. Y para qué?

REM. Para decirle cuántas son tres y dos.

LUIS. Es inútil; ella ya sabe que son cinco.

REM. Sí; ya supone tu tío que será pájara de cuenta... Pero lo que le sobra de matemáticas, de fijo le falta de *preceptos morales*, y es una obra de caridad el ofrecérselos.

LUIS. No los necesita. Hay muchos modelos de pintores que lo son también de virtudes, y que tienen aquí tanta moralidad...

REM. Como ropa, sí De manera, que en lo tocante á este cuadro, tu modelo dejó de serlo.

LUIS. Sí; está ya completamente terminado. (Se dirige al caballete y tapa el cuadro.)

REM. (Qué lástima!) Y no tienes otro empezado, tan... tan... faccioso como este?

LUIS. Precisamente, tengo que retocar estos días una casta Susana.

REM. Casta Susana? Perfectamente. Ya has visto tú mismo lo que á tu tío le gustan las bellas artes. Por lo tanto, es necesario que te vea pintar... que presencie...

LUIS. Con el modelo vivo delante?

REM. No vayas á suponer que tu tío... pues hombre!...

LUIS. Como ha dicho usted que era inmoral...

REM. La Vénus, sí; lo repito: pero la casta Susana... es muy casto y muy... Susano

LUIS. Bien; pues ya veremos si mañana puedo principiar.

REM. Perfectamente.

LUIS. Conque querido tío; yo tengo precisión de salir á ver al señor conde, y si usted...

REM. Nada. Lo primero son tus cosas. Aquí te esperaré, y después saldremos. No tardes.

LUIS. Volveré pronto, conque hasta luego, querido tío.

REM. Anda con Dios, buena alhaja.

ESCENA III.

REMIGIO.

(Después que sale Luis, mira recelosamente á todas partes, se dirige de puntillas al caballete, descorre el velo, mira alegremente un momento el cuadro, se separa y dice chupándose los dedos.) Artísticamente!... Ya lo creo! (Se dirige á la derecha, se sienta y coge «La Correspondencia» que estará sobre la mesa ó velador.) Ajajá. (Leyendo) «*La Correspondencia de España*, Diario universal de noticias. Eco imparcial de»... nada. (Lee entre dientes.) (Alto.) Sección de»... nada... «Hoy ha fallecido el señor don Jorge Tortilla»... Que la tierra le sea ligera! (Lee entre dientes y vuelve el periódico.) «A pesar de lo que decíamos en la edición anterior, no ha fallecido el señor don Jorge Tortilla»... Que la tierra le sea pesada!

ESCENA IV.

DON REMIGIO.—RITA.

RITA. Buenos días. (Sentándose á la izquierda.)

REM. (Buena mujer! Y se sienta!) Se podría saber qué se le ofrece?

RITA. Con usté náa. Yo busco á don Luis.

REM. A mi sobrino?

RITA. Cómo! Es usted tío de don Luis?

REM. Servidor de usted.

RITA. *Malegro* de saberlo. Pues yo soy la Rita.

REM. Hombre! La Rita!

RITA. Conocía en *toa* la Inclusa.

REM. Es usted inclusera? Cuánto lo siento!

RITA. Diga usted, don...

REM. Remigio Preceptos.

RITA. Remilgos. Tienen estos reglamentos trazas de incluseros?

REM. Como usted dijo..

RITA. Que soy conocía en el destrito, de la Inclusa donde he vivido dende el periódico de la lastancia, y donde se me nombra por Rita la barbí, debido á mi palmito, mis andares y otras hechuras de que su sobrino puede dar detalles verífícos.

REM. Demonio! Con que mi sobrino?..

RITA. Vaya! Por algo soy lo que soy de su sobrino de usted.

REM. (Ah tunante! La verdad es que la niña es capaz de...)

RITA. Y basta que sea usted su tío pa que yo esté en el derecho de que usted conozga todas mis cercunstancias.

REM. Oh! Tendré mucho gusto en *conozguerlas* todas.

MÚSICA.

RITA. Vieron hace veinte años
estos primores
la luz en el Barranco
de Embajadores,

y los niños que estaban
aún en pañales,
me decían: «chiquilla,
viva tu mare »
Al ir creciendo
en estatura
se fué aumentando
tanta hermosura;
y hoy al ir por la calle
dicen de mí:
olé por el salero
de esa gachí!

REM. Válgame Jesucristo!
Ay qué primores!
Lo que dá ese Barranco
de Embajadores!
Los chiquillos decían
«viva su mare.»
Quien con niños se acuesta...
ya usted lo sabe.
Jesús bendito!
Cuánta hermosura!
Vaya una gracia!
Qué criatura!
No me estraña que digan
olé, que sí,
pues á Dios vuelve loco
esta gachí.

RITA. Por ver sólo mi cara
en el Barranco
han sufrido los hombres
mucho esquinazo.
No hay otra que me iguale
como modelo,
y todos al copiarme
dicen «al pelo!»
Cuando en el lienzo
ven mi figura,
se alelan todos

con la pintura,
y al cruzar la plazuela
dicen de mí:
«olé por el salero
de esa gachí.»

REM. Ay! Si hubiera vivido
yo en el Barranco,
yo que para esas cosas
nunca fuí manco!
No hay otra que la iguale
como modelo
Quién pudiera al copiarla
decir «al pelo.»
Jesús bendito,
cuánta hermosura, etc., etc.

HABLADO.

RITA. Conque ya sabe usted. Yo soy la Rita.

REM. Alias Barbi, lo sé.

RITA. Hija de madre conocía por Rita la ..

REM. Barbi también?

RITA. No señor; la Peonza, bailaora que fué del café del Vapor, en donde conoció una noche á mi papá.

REM. Ya era su papá cuando lo conoció?

RITA. Digo que conoció al que, andando las cosas, fué mi papá, don Frutos Olmo.

REM. Buen árbol! Y luego dicen que el olmo no da peras!

RITA. Que en la actualidá era pintor del café. Como decía, conoció á papá allá por los tiempos del general Espartero, siendo mi papá un liberal de *tomo lomo.* Mi madre quería que la diera su mano por aquello...

REM. Sí; de que «el que á buen árbol se arrima»...

RITA. De «el qué dirán.» Pero en este entreacto vínon los de la otra manda y llevaron á papá desportillao á las Chanfarinas, según nos escribió á los siete meses dende Cuenca.

REM. Veo que su papá era todo un caballero, y que no pueden ser más honrosos sus antecedentes de familia.

RITA. Pues, como le decía, desde pequeñita noté que me tiraban los pinceles.

REM. A la cara?

RITA. De veritas? Hombre, cállese usted, que tiene usted muy mala pata pa guasearse de mí... y no ha nacío...

REM. Doña Rita... Señora Barbi... Crea usted...

RITA. Digo que me inficioné á la pintura, y conociendo mis antecedentes, su sobrino me habló una noche en «El Imparcial,» y dende entónces nos comprometimos.

REM. (Ah pillo! Esta bola yo te la corto.) Pues, hija mía, siento decírselo á usted, pero me consta que mi sobrino piensa dejarla.

RITA. A mí? Pues tiene que cumplir la palabra que me dió.

REM. Le dió palabra?

RITA. De hacer conmigo «la boda de amor y la familia dichosa.»

REM. Sepa usted, joven, que antes que á usted dió esa palabra á una hija mía.

RITA. Pero usté tié una hija que se dedica á eso?

REM. Señora, quiere dedicarse!

RITA. Pues dígale á su hija que si aprecia el moño no parezga por aquí, y á ese silbante, si viene, que voy aquí, al café del Siglo, á tomarme una copita del Mono, que nesecito pa el estómago, y vuelvo á armarle la de San Cristin. (Medio mútis.) Redios, con el tio morral. (Se cruza el pañuelo, hace un ademán chulesco y se va.)

REM. Bién, requetebién! Señor sobrino, con tu tio no valen trampas.

ESCENA V.

DON REMIGIO.—DON ROQUE.

ROQ. Caballero!

REM. Servidor de usted.

ROQ. Beso á usted la mano. (Esta cara!) Es á don Luis Casal á quien tengo el honor...

REM. No señor; el honor es de su tío don Remigio Preceptos y Morales.

ROQ. Cómo!. . Tú, Remigio!... Vengo un abrazo. Soy Conejo, tu antiguo condiscípulo, Roque Conejo.

REM. Querido Roque, después de tantos años... yo... la verdad...

ROQ. Quién había de presumir! .. Bien dice el refrán, que donde menos se piensa ..

REM. Salta el conejo.

ROQ. Y vamos á ver: tú vives aquí?

REM. Por unos días solamente. Hoy mismo ha llegado tu amigo de Fuentesauco donde siempre le tienes á tu disposición.

ROQ. Conque, por lo visto, eres tío del célebre pintor...

REM. Carnal. Es hijo de una hermana que murió hace dos años.

ROQ. Cuánto me alegro!

REM. Cómo! Te alegras de su muerte?

ROQ. No, hombre; de que seas tío del pintor. Y vamos á ver, querido Remigio, á qué te dedicas por allá? En qué te ocupas?

REM. Pues, chico, tu antiguo y alegre condiscípulo no se ocupa hoy en el pueblo mas que de su partida de tresillo, y de su órgano.

ROQ. Digestivo?

REM. No; expresivo, expresivo.

ROQ. Eres organista?

REM. Por afición. Pero, tú, cuéntame. Me habían dicho que te dedicabas á especulaciones mercantiles, que eras rico.

ROQ. Ay, Remigio! Cien veces he estado próximo á ser millonario, pero siempre me quedé en la aproximación. He sido muy desgraciado en cuantos negocios he puesto mano.

REM. Y no has acertado nunca?

ROQ. Cuando alguna vez acierto, la fatalidad se me pone delante, y zás!

REM. Sí? Y adios mi dinero.

ROQ. No; adios el mío. Mira: una vez tuve en la Habana noticia de la segura subida de los azúcares. Compro una respetable cantidad de miel

de caña y la deposito en casa de un amigo mío, profesor de esgrima, mientras yo hacía una excursión por los Estados-Unidos. Regreso á la Habana, satisfecho porque había duplicado el precio de la miel, y con qué dirás que me encontré?

REM. Con que el profesor había empleado la miel en cazar moscas.

ROQ. Cá, hombre! Se la había comido.

REM. Fíate luego de que no se hizo la miel para la boca del asno.

ROQ. Ya ves. Al poco tiempo, compré una gran cantidad de sanguijuelas y me pasó lo mismo.

REM. Se las comió también el profesor de esgrima? Qué barbaridad!

ROQ. No, hombre; me salieron mansas, no picaban. Y siempre así.

REM. Pobre Roque! Va veo que en todas las partidas llevas de antemano perdida la jugada.

ROQ. No; en todas no, porque ahora he logrado un negocio que me compensa sobradamente de todos mis infortunios.

REM. Te ha tocado el premio gordo de la lotería?

ROQ. Mejor que eso.

REM. Has heredado de algún tío diez ó doce millones?

ROQ. Cá! Mucho mejor! Me he casado!

REM. Hombre, pues efectivamente, has hecho un negocio redondo.

ROQ. Oh! No lo sabes tú bién.

REM. Será muy rica.

ROQ. Nada de eso. Es una perla, un estuche.

REM. Sí; la mala.

ROQ. La mala! Quiá hombre! La buena! La mejor! Es la virtud misma. Ahí tienes su verdadero mérito y lo que constituye mi felicidad.

REM. Conque es virtuosa?

ROQ. Oh!

REM. Y en qué lo conoces?

ROQ. En que se vé. Si no hay más que mirarla á la cara para decir: «cuánta virtud!»

REM. No te fies, no te fies.

ROQ. Calla, Remigio, calla, que ofendes á una vírgen. Si la conocieras quedarías tan convencido como yo. Nunca sale de casa por más que yo la insto. Teatros? Sí, sí; dice que son inmorales. Amigas? Ni una. Solo á misita con su devocionario debajo del brazo y su carita de cielo debajo del tupido velo. Y si vieras qué cara! Es un sol!

REM. Y jóven?

ROQ. Veinticinco años como veinticinco fresas. Y la pobrecita tan inocente... Si vieras... No sabe nada de mundo el alma mía. Todo le sorprende, todo le ruboriza. Si parece mentira que viva en estos tiempos

REM. Podrá ser, podrá ser; pero recuerda el refrán que «rica, discreta y hermosa y á tí Roque te la dan...»

ROQ. Pues aquí no hay tramparrantrán!

REM. Más vale así, pero mira que las mujeres son al contrario de las sanguijuelas; las que más mansas parecen, luego pican.

ROQ. Podrá ser eso verdad, pero lo que es por la mía pondría la cabeza.

REM. Pues nada, chico, que sea enhorabuena.

ROQ. Con que tú siempre en Fuentesauco?

REM. Siempre pasando allí buena vida. Sopitas y buen vino.

ROQ. Conque buena vida, eh?

REM. Figúrate.

MÚSICA.

Levantarse durmiendo
y, cual debe el cristiano,
á la misa del alba
en invierno y verano;
y ya oida la misa
con seráfica unción,
á tomar chocolate
con su gran mogicón.
Cruz al empezar, (Santiguándose.)
cruz al concluir,
cruz al acostar

y cruz al vestir;
cruz al bostezar,
cruces al reir,
al entrar en la iglesia,
al comer y al dormir.
Por la señal
de la Santa Cruz,
Dios te salve María,
y amén Jesús!
Beber el rico vino
más puro del lagar,
y ser en mi destino
la envidia del lugar.

Por la tarde á paseo,
terminado el rosario,
en unión del alcalde
y del veterinario.
Terminada la cena,
al tresillo á jugar,
suplicando á la Vírgen
que nos deje ganar.
Cruz al empezar,
cruz al concluir,
cruz al bostezar
y cruz al reir:
cruz al acostar,
cruces al vestir,
pues allí todo el día
lo pasamos así.
Por la señal
de la Santa Cruz,
Dios te salve María,
y amén Jesús.
Y dándoles codillo
los suelo castigar,
pues soy en el tresillo
la envidia del lugar.

HABLADO.

REM. Con que ya ves que por allá no nos faltan cruces.

ROQ. Habrás cargado también con la del matrimonio?

REM. Ay, sí; tu amigo ha hecho dos veces esa mala jugada.

ROQ. Dos veces!

REM. La primera en Zamora, á poco de ahorcar la sotana, con una chica angelical al parecer, bastante bonita, á pesar de ser tuerta.

ROQ. Tuerta! No podrías decirle buenos ojos tienes!

REM. Una tuerta con un génio del demonio y más mala que un codillo. A los seis meses de nuestro matrimonio se aficionó al sacristán, y no tardé en tener la prueba de que jugaba con dos barajas.

ROQ. Qué infamia! Y qué hiciste?

REM. Tu amigo, desde entonces, jugaba con palo de favor. (Haciendo ademán de pegar.)

ROQ. Y ella?

REM. Ella, al fin, un día se marchó con el sacristán. Ya ves qué desgracia!

ROQ. Sí, sí. Qué desgracia para tí, para tí, pobre amigo.

REM. Cá, hombre! Para el sacristán.

ROQ. Pero, chico, charlando, charlando, me olvido del objeto de mi venida á esta casa. Atraido por la fama de tu sobrino, venía á encargarle un retrato de cuerpo entero.

REM. Hace un momento que salió, y presumo que no tarde. Puedes esperar.

ROQ. Necesito hacer ahí en frente unas compras para mi mujercita, y aprovecho... A ver la lista: unos zapatitos... Un corsé...

REM. Y te ocupas de comprar estas cosas?

ROQ. Pues no faltaba más! Tú crees que ella iba á consentir que un zapatero la cogiera el pié y que en la corsetería le tomaran medida de... Pobrecita! Creo que se me moría de vergüenza! Conque, vuelvo al momento.

REM. Adios, marido feliz.

ESCENA VI.

REMIGIO.—Luego LUIS.

REM. Vaya con el bueno de Conejo! Si efectivamente le dan liebre, menos mal; pero, y si le dan gato? Porque en este Madrid hay tanto lío...

LUIS. Hola! He tardado mucho? Dispénseme usted, pero no hallé en casa al conde y tuve que esperar. Ha venido alguien?

REM. Sí señor; ha venido.

LUIS. Algún caballero?

REM. No señor; todo lo contrario.

LUIS. Una señora?

REM. Casi, casi.

LUIS. Qué tono! No comprendo...

REM. Señor sobrino, desde hoy jugamos á cartas vistas. Sepa usted que ha estado aquí ella.

LUIS. Y quién es ella?

REM. Su víctima.

LUIS. Mi víctima?

REM. La misma. No le remuerde á usted la conciencia?

LUIS. Pero de qué?

REM. De haber engañado de una manera tan villana..

LUIS. Pero, tío...

REM. Tan villana, repito, á una joven, hija de una persona tan liberal...

LUIS. (Ah! Vamos; habrá estado Emilia y le habrá contado...) Conque dice usted que ha estado aquí?

REM. Sí señor; y se lo ha contado todo á este cura.

LUIS. Bien; y qué?

REM. Cómo y qué? Qué descaro! Ya se lo dirá á usted de misas ella misma. Ahora está en el Café del Siglo; pero no tardará en venir á armar el escándalo del café.

LUIS. El escándalo del café?

REM. Del Siglo. Y con muchísima razón, sí señor.

LUIS. Querido tío, no tome usted el asunto tan á pecho.

REM. Pero te atreves todavía...

LUIS. Sí señor. El caso no tiene nada de particular. Pues si fuera uno á... Yo que hice el amor á tuertas y á derechas..

REM. A tuertas también?

LUIS. Quiero decir que he galanteado á muchas mujeres...

REM. Es que aquí no se trata de simples galanteos sino de verdaderos compromisos. Según me dijo esa joven tú la prometiste casarte con ella y constituir una familia.

LUIS. Eso en Madrid se promete muchas veces.

REM. Es decir que tú no estás dispuesto á cumplirlo?

LUIS. A esa mujer, no señor; no debo.

REM. Pues yo sé lo que debo hacer. Tú mañana mismo te vas á Fuentesauco, y tu tío se queda aquí para... velar por esa muchacha.

LUIS. Usted velar por ella?

REM. Sí señor; necesita un protector contra las asechanzas de los libertinos; quiero ser su paño de lágrimas... cuando las derrame.

LUIS. Pero comprenda usted...

REM. Nada. Ya he comprendido bastante. Yo bien sé á lo que me obligan mis apellidos.

LUIS. Pero, tío...

REM. Silencio.

ESCENA VII.

DICHOS.—DON ROQUE.

ROQ. Ya estoy de vuelta.

REM. Ah! Sí. Te presento á mi amigo don Roque Conejo, el más antiguo de mis conejos... digo, de mis amigos. Mi sobrino Luis...

ROQ. Servidor de usted.

LUIS. Muy señor mío. Cuente desde luego con mi amistad, y vea en qué puedo serle útil.

ROQ. Precisamente ese es el objeto de mi visita.

LUIS. Usted dirá.

REM. Estuvo hace un momento, y como no estabas...

ROQ. Caballero: sepa usted que yo soy casado.

LUIS. Celebro...

REM. Con una mujer que es casi un ángel.

ROQ. Sin casi: un ángel.

LUIS. Celebro ..

ROQ. Una mujer de esas...

REM. Que entran pocas en libra.

ROQ. Una mujer, en fin, que no me la merezco.

LUIS. Vuelvo á celebrar...

REM. Hombre; no celebres tanto, que va á parecer esto una misa de pontifical.

ROQ. Como usted comprenderá, yo estoy en el caso de dar á mi mujer cuantas pruebas de cariño pueda.

LUIS. Nada más natural.

ROQ. Pues bien, para eso le necesito á usted.

LUIS. Cómo!... Me necesita usted para dar á su mujer pruebas de cariño?

REM. Mira, hablando en plata: lo que este quiere es que hagas el retrato de su señora.

ROQ. Precisamente.

LUIS. Con mucho gusto. Puede usted venir con su esposa desde mañana mismo.

ROQ. Caballero, eso no puede ser. Ella salir de casa para?...

LUIS. Está inútil?

ROQ. Oh! Al contrario, no señor. Está muy útil. Mi esposa es la misma virtud y nunca vendría.

LUIS. Bien, bien. Yo respeto tanto pudor, y aunque yo no acostumbro, su antigua amistad con mi tío hará que me complazca yendo yo mismo...

ROQ. Ah, caballero! Eso es más imposible todavía. Ella no consiente que en casa entren más hombres que yo.

REM. Vamos, lo que tú quieres es que saque una ampliación de una fotografía.

ROQ. Tampoco. Ella nunca se ha expuesto ante la cámara oscura.

LUIS. Entónces, caballero, yo no veo el medio...

ROQ. Nada más fácil. Lo que yo deseo es que la retrate usted... por las señas de la cédula de vecindad. (Sacando la cédula.)

LUIS. Já, já!... Pero, hombre, por Dios...

REM. (Está loco!)

ROQ. No creo haya motivos para reirse. Querer es poder, y usted que tanta fama ha logrado á causa de los retratos, de que últimamente se ha ocupado la prensa...

REM. Oh! En cuanto á eso; hace unos retratos...

ROQ. Buenos, eh?

REM. Tú mismo puedes juzgar.

LUIS. Por Dios, tío...

REM. Vas á ver una pintura que me entusiasma... artísticamente se entiende.

ROQ. A ver, á ver...

REM. Ya verás.

ROQ. Será alguna pintura á la lijera?

REM. Oh! Muy á la lijera. Mira. (Descubriendo el cuadro de la Venus.)

ROQ. Eh!... Qué?...

REM. Te gusta?

ROQ. Mi mujer!!

LUIS. Cómo!

REM. Su mujer!

LUIS. Emilia!...

REM. Já, já, já!...

ROQ. Y la conoce!

REM. Yo creo que sí.

LUIS. Pero cómo?...

ROQ. Ay Dios mio!... Yo me muero!... Ella!... Emilia... y con ese trage!... Digo, sin ese traje!

LUIS. Aquí debe haber alguna equivocación.

REM. Sí, sí; buena equivocación te dé Dios.

ROQ. Qué desengaño!

REM. Anda, anda... Que la retraten por la cédula de vecindad. Conque otro lío, señor sobrino! Hombre, que esto le pase al hijo de mi madre...

ROQ. Sí... pues al hijo de la mía!... Caballero, yo necesito que usted me dé detalles.

REM. Pero, hombre! quieres más?

LUIS. Por Dios, querido tío...

ROQ. Pero si no es posible; si ella no me oculta nada.

REM. No; ni á nosotros tampoco.

LUIS. Lo que ustedes suponen es un absurdo. Hay parecidos maravillosos...

REM. Y trapisondas más maravillosas aún.

LUIS. Vamos á ver, caballero. Su esposa de usted, cómo se llama?

ROQ. Emilia Botón.

REM. El de la muestra.

LUIS. La misma!

REM. No, y para muestra, basta un botón.

LUIS. Diga usted, tío: quién estuvo aquí ántes?

REM. Tu amante; la que vendrá pronto á reclamar tu palabra de casamiento.

LUIS. Pero si no puede ser.

ROQ. Eso digo yo: ella no puede engañarme.

LUIS. Usted sabe el nombre de la que antes habló con usted?

REM. Rita.

LUIS. Ah! Vamos... mi modelo.

REM. Tu modelo! No dijiste esta mañana que lo habías copiado al natural?

LUIS. Naturalmente.

ROQ. Naturalmente!

REM. Pues apúntate dos, y tú no le vengas á tu tío con tretas.

LUIS. Pues digo y repito que están ustedes en un error.

LUIS. Aseguro á usted que su esposa no es el original de mi pintura; que esta es copia de un modelo que me sirve para todas mis obras de este género: Rita Cerezo.

REM. Pero hombre de Dios, si se parecen como un huevo á una castaña. Pero anda, anda... ahí está. (A ver ahora por donde se escurre éste.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—RITA.

RITA. Aquí estoy yo.

ROQ. Pero si no se parecen!

REM. Sí, hombre; si deben parecerse.

LUIS. Ruego á ustedes que tengan un poco de paciencia y se convencerán. Hágame usted el favor de decir...

RITA. Usted es el que me ha de decir si no es un infundio lo que me ha dicho ese tío... de usted, de que me iba á dejar cesanta.

LUIS. Nunca he pensado en dejarla.

REM. Eh! Poco á poco. No le dijiste tú mismo á tu tío que no pensabas casarte con ella?

LUIS. Pero ella ha dicho ..

RITA. Oiga usted, tio lios, cuándo he dicho yo que quería casarme con don Luis? Pues si le oye á usted el Coca, *mavía.*

REM. Pero qué manera de desmentirme! No dijo usted que mi sobrino le había de cumplir la palabra que le dió de hacer con usted la boda?

LUIS. Ah! Vamos; «La boda de amor» y «la familia felíz», dos cuadros para los que servirá de modelo como me sirvió para la Venus. No es verdad que esta es usted?

RITA. Tóa menos la cara.

REM. Que lo pruebe!

ROQ. Y cómo la cara?...

LUIS. Diré á usted... (Titubeando.) Hace unos días, al tomar yo agua bendita en una iglesia, se acercó al mismo tiempo á la pila una señora con el rostro encubierto por un espeso velo que levantó al santiguarse.

ROQ. A que fué en San Marcos?

LUIS. Justo; en San Marcos.

REM. (Pobre San Marcos!)

ROQ. Pues era mi mujer. Si ya te decía yo...

LUIS. Y tal efecto me causó su extraordinaria belleza que recordándola, gracias á mis cualidades retentivas, reprodujo mi pincel aquella cara demasiado exactamente por lo visto.

ROQ. Oh! Sí señor. Es un parecido maravilloso. Cualquiera diría que la ha tenido usted ante la cámara oscura. Esto es pintar como querer. Chico, qué talento tiene tu sobrino!

REM. Oh! No lo sabes bien.

ROQ. Supongo, caballero, que inutilizará esta pintura. Usted comprenderá...

LUIS. Oh! Descuide usted.

ROQ. Yo le abonaré...

LUIS. De ninguna manera.

ROQ. Ahora, cuando entre en casa y le cuente este incidente á mi mujercita, cuánto se va á reir.

REM. Ya lo creo! De tí.

ROQ. Pero, joven, una duda, una duda me cabe. Porqué cuando al ver el cuadro yo dije «mi mujer!» usted añadió: «Emilia?»

LUIS. Pues... por esta joven.

ROQ. Pero no han dicho ustedes que esta joven se llama Rita?

LUIS. Pero también se llama Emilia... no es cierto? (Haciéndola señas de asentimiento.)

RITA. Eso mismo; me llamo Emilia por parte de madre, y...

REM. Rita por parte de padre.

ROQ. Ah! Vamos! Satisfecho.

REM. (Y tú debias llamarte «Melón» por parte de abuelo.)

MÚSICA.

Y puesto que este caso
ya se aclaró,
para salir del paso
te pido yo
que tranquilices
á la *gachí.*
Por tu salú,
dime que sí.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.